

LA OPERACIÓN DE DIOS, INTEGRAR A SUS HIJOS A LA DIMENSION DE LA IGLESIA.-

Lourdes, 11 de mayo de 2014.-

Dice Hechos 2:47 **“alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos”**. (LBLA)

La traducción de la RV60 no es muy clara en este pasaje, pues, traduce de la siguiente manera: **“...Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”**. Esta versión parece darnos a entender que el Señor añadía a algunos a la Iglesia y después los salvaba. Sin embargo, esa no es la idea, ni el contexto en toda La Escritura. La Biblia Textual, al contrario, traduce más apegado al sentido correcto, pues, escribieron lo siguiente: **“Y cada día el Señor añadía al número de la Iglesia los que iban siendo salvos”**. Esto es totalmente diferente a lo que dice la RV60, pues, acá nos dice que hay una operación en la cual el Señor toma a los creyentes y los introduce a la esfera de la Iglesia. Dios en Su grande misericordia rescata a muchos del mundo, los salva eternamente, también los regenera, aunque eso no necesariamente implica que alguien sea introducido a la esfera de la Iglesia. Aunque Dios hace una operación completa en cada uno de los salvos, la Biblia distingue entre alguien que es salvo y alguien que por una operación divina es introducido a la Iglesia.

No debemos confundir entre lo que Dios hace en el plano de la salvación y la obra que Él hace para integrar a una persona salva a la Iglesia. Si nosotros queremos ser fieles para agradar al Señor y estar en armonía con el desarrollo del Plan Eterno, inevitablemente tenemos que distinguir estos asuntos. En realidad, Dios a todo aquel que cree en Jesús ya lo salvó y lo integró a la Iglesia desde hace dos mil años, sin embargo, al igual que la salvación se produce en cada ser humano, en algún momento de la vida en que decide creer, también sucede así con la integración al Cuerpo de Cristo. En mi caso, puedo decir que el Señor me salvó a los catorce años, pero la operación por la cuál me salvó, Él la ejecutó hace dos mil años en la cruz. Debemos distinguir entre la operación divina y el momento en el que ésta tiene efecto en nosotros los humanos. Para Dios nosotros fuimos salvos hace dos mil años, pero eso se hace efectivo para nosotros hasta el momento en el que ejercemos fe en Jesús.

Existe una diferencia entre lo que Dios hace y lo que el hombre recibe. Eso es lo que nos sucede en cuanto a ser integrados a la Iglesia; Dios ya nos incorporó en la Iglesia, pero no necesariamente tenemos el efecto de esa Vida en nosotros. Si ser incorporados a la Iglesia fuera un asunto automático, y que lo recibimos junto con creer en Jesús como fuente de salvación, entonces, para qué el apóstol Pablo se desgastó tanto explicando acerca del Cuerpo de Cristo.

Conforme pasa el tiempo hemos venido entendiendo que nuestra fe tiene que crecer, y la fe crece en la medida que nosotros escuchamos la palabra. Cuando Dios nos hace escuchar la verdad, lo que Él quiere es que, por medio de la fe, Su palabra crezca, se expanda y lleve fruto en nuestra Vida. Si en lo natural una planta no tiene la tierra necesaria para crecer, seguramente se morirá o se quedará tan pequeña que no va a dar fruto. Es lo mismo que sucede con la palabra, tiene que crecer en nosotros por medio de la fe. Esa palabra creciente será la que nos traerá la virtud y la experiencia de ser integrados a la Vida de Iglesia.

Cuando el Señor salva a alguien, no le pregunta qué grado de rebelión o amargura tiene en su corazón, tampoco el Señor averigua qué tan sucio es moralmente, o qué tanta rebeldía ha tenido para con sus autoridades; en ese momento lo único que importa es que cada individuo sea salvo, y que venga a ser un Hijo de Dios engendrado por obra del Espíritu Santo. No hay ningún requisito para que alguien sea salvo, ni siquiera debe prometer ser diferente desde ese momento en adelante. Obviamente la vida de Cristo debe cambiarnos, pero Dios no tiene condición alguna para salvarnos. Dios no pide nada a cambio. Cristo mismo nació en Belén, en un establo, en medio de estiércol de animales, etc. Ahora, Él no nace en medio de un estercolero físico, pero sí

engendra Su vida en medio de las muchas suciedades de nuestro corazón. No hay condiciones para que se geste en nosotros la salvación.

El conflicto que tenemos nosotros es creer que el Señor no pide nada más de nosotros para integrarnos a Su Iglesia, allí sí hay un gran error de deducción. Sí, es cierto, Dios nunca pidió nada a cambio para salvarnos, ni tampoco nos puso condiciones para darnos la Vida Eterna, pero ser integrados a la Iglesia es otra cosa. Si en realidad hemos sido integrados a la Iglesia debemos tener al menos algún fruto básico que de muestras de ello. Leamos los siguientes pasajes:

Mateo 3:10 “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”.

Juan 15:1 “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. v:2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto”.

El Señor deduce que todo aquel que está en Él tiene que llevar fruto, Él espera un fruto de nosotros. Para el caso de la parábola de la vid, nosotros somos los pámpanos que ni siquiera nos dimos cuenta la obra que Él hizo para injertarnos en Él. Estar en la vid es el milagro que nos sucede por creer en Cristo, pero si estando en Él no entendemos que debemos dar fruto, un día seremos cortados de esa Vida. Lo viviente nace, crece, se desarrolla y también muere. No nos asombremos de que un día el Señor corte a algunos pámpanos vivientes, porque estar en la Vida también implica la posibilidad de terminar en muerte. Es necesario tener conciencia y revelación del llamamiento que nos han hecho en el Señor. El apóstol Pablo dijo: ***“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo”*** (Efesios 4:1–7). Necesitamos tal revelación, vivir y andar como es digno de la vocación a la que nos llamaron.

LOS PROBLEMAS GENERALES DE LA IGLESIA DE CORINTO.

No vamos a ver todos los problemas que tuvo esta Iglesia, pero sí algunos de ellos muy importantes. Es importante aprender de esos errores para un día no ser reprobados.

1 Corintios 1:10 “Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos os pongáis de acuerdo, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer. v:11 Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay contiendas entre vosotros. v:12 Me refiero a que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolos, yo de Cefas, yo de Cristo”.

Hermanos amados, desde el momento en que nos convertimos al Señor y decidimos asistir a una Iglesia, debemos saber que hay un asunto corporativo que debemos cubrir. La mayoría venimos al Señor con un fundamento individualista, como muchos que dicen: “No necesito tecomates para nadar” porque es normal en el mundo creer que no necesitamos de nadie, y que solos podemos salir adelante. Al entrar a la Iglesia, debemos tener conciencia que no podemos seguir siendo individualistas porque con eso desagradamos al Señor. Estar en una Iglesia tampoco es sinónimo de buscar amistad “cristiana”. Qué bueno si puede existir la amistad cristiana en el Señor, pero tengamos en cuenta que la amistad la tendremos que pagar nosotros, la vida del Cuerpo la pagó nuestro Señor Jesucristo; son dos cosas distintas. No es obligación tener amistad con todos, pero sí es nuestra responsabilidad mantener la comunión con todos. Aun es necesario que distingamos entre una comida de amistad, de placer y una comunión con los santos. La Iglesia es un plano en el que deben caber todos porque todos somos parte del Cuerpo de Cristo, por lo tanto, debemos

tener comunión con todos. Es nuestra responsabilidad no crear divisiones en la Iglesia, y éste era el problema en el que había caído la Iglesia de Corinto. A raíz de no tener entendimiento y revelación del Cuerpo de Cristo, los corintios empezaron a dividirse por cuestiones de gustos, preferencias, niveles sociales, etc. Ellos llegaron al punto de despreciar a los hermanos que no tenían nada. Se fragmentaron a raíz de sus puntos de vista doctrinales, por eso unos decían: “Yo soy de Pablo”, otros: “yo soy de Apolos”, etc. Estos hermanos rompieron las fronteras y los límites de unidad que debe tener la Iglesia, quebrantaron la naturaleza orgánica e indivisible que debemos mantener en el Cuerpo de Cristo.

Hermanos, en Cristo se deben romper las diferencias que existen entre hombre y mujer, las edades, las posiciones sociales, etc. Debe sucedernos lo que dice *Colosenses 3:11* **“una renovación en la cual no hay distinción entre griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo o libre, sino que Cristo es todo, y en todos”**. Otra vez les digo, no es pecado que busquemos amistad en Cristo, es lícito tener amigos, pero distingamos que la Iglesia es una dimensión en la que por ningún aspecto debemos dividirnos. Pablo les dijo a los Corintios: **“Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos os pongáis de acuerdo, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer”**. Si logramos discernir que el Cuerpo de Cristo no es un círculo social, entenderemos que no hay razón alguna para dividirnos. Si lo vemos en lo natural, un “cuerpo viviente” (un organismo) no se puede dividir, el miembro que es amputado del “cuerpo” automáticamente muere, porque sólo vive estando en el cuerpo.

Yo estoy consciente que van a existir diferencias entre los miembros. Dios mismo decide a quien abunda y a quien no le da mucho. Dios decide tiempos de crisis para muchos de nosotros, eso tipo de cosas seguramente hará una diferencia económica entre los miembros de la Iglesia, pero eso nunca debe ser motivo de división. Yo les pregunto a los hermanos de Nuevo Lourdes: “¿Están ustedes de acuerdo en todo?, ¿Ya están en un mismo sentir y un mismo parecer? ¿Viven ustedes como una Iglesia genuina, en unidad? o ¿Hay hermanos que aun les gusta llevar la contraria?”. Dios no nos puso en el Cuerpo para contrariar, más bien nos puso para que estemos en unidad, nos integró a Su Cuerpo para que nos amemos, a que por amor nos soportemos los unos a los otros y nos mantengamos como uno solo. La sana actitud que debemos tener en el Cuerpo es someternos los unos a los otros con tal de preservar la unidad.

Las divisiones en la Iglesia surgen al particularizarnos, al volvernos individualistas, exclusivos, cuando no aceptamos la opinión de los demás. Hágase un examen a usted mismo preguntándose lo siguiente: “¿A cuántos hermanos no tolero en la Iglesia?”, respóndase usted mismo, ¿qué tan grande le salió la lista? Con uno que le haya salido en la lista, déjeme decirle que usted está bloqueando la vida orgánica de la Iglesia. Tengan cuidado hermanos cómo se conducen en la casa de Dios, no vaya a ser que Dios les cause una diáspora y muchos tengan que salir de la localidad. Sean cuidadosos en cuanto a esto, imagínense que cada uno de ustedes tenga a un hermano en la lista de los que les caen mal, obviamente toda la Iglesia está dividida.

Cuando el Apóstol Pablo dice: **“Os ruego, hermanos, que todos os pongáis de acuerdo, y que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer”**, éstas palabras no se refieren a asuntos doctrinales, pues, nadie llegará a una verdad absoluta en la doctrina. Déjeme decirle que ni yo mismo mantengo mi posición doctrinal, mucho menos pensar que un día todos lleguemos a tener la misma doctrina ¡imposible! La razón es que todos debemos renovarnos en la doctrina, según la luz que vamos teniendo del Señor. Hablar todos una misma cosa se refiere a asuntos internos de la Iglesia en los que todos tenemos que estar de acuerdo. Por ejemplo: Si vamos a agruparnos para tener reuniones por las casas, debemos estar de acuerdo en el asunto. En la práctica nos podemos dar cuenta que en éstos casos siempre brota la inconformidad, siempre hay la queja en las opiniones, surge la división. Jamás hagamos algo por la “Iglesia”, y que esto sea motivo para separar a los hermanos. Si un día alguien quiere compartir con algunos hermanos en tono de amistad, tenga libertad para hacerlo, pero jamás piense que esa escogencia de personas es el Cuerpo de Cristo. El apóstol Pablo dice en *1 Corintios 8:13* **“Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo**

a mi hermano". No hagamos nada que cause divisiones en la Iglesia. Recuerdo en mis días de juventud, que al terminar las reuniones de jóvenes se separaban dos bloques, los que tenían dinero y los pobres. Yo estaba entre los pobres, y muchas veces los que tenían dinero querían ir al cine y no hallaban la manera de cómo deshacerse de nosotros los pobres. Esas actitudes traían divisiones, y dañaban la unidad de la Iglesia. Hermanos, seamos cuidadosos en este tipo de cosas, no dañemos al Cuerpo de Cristo por causa de comidas y cosas similares.

Si no tenemos unidad de pensamiento, envenenamos a la Iglesia del Señor, y lejos de edificarnos como Cuerpo, nos volvemos "virus", agentes que enferman y deterioran el desarrollo de la Iglesia. Al tener tales actitudes, no sólo nos traerá problemas en nuestro interior, sino que Dios va a traer un juicio, Él no se quedará de brazos cruzados.

En aquel día en que hemos de ser juzgados, el Señor habrá de traer a colación nuestros pecados, pero sé que habrá misericordia para muchos. Yo creo que Dios perdonará a muchos que hicieron malas acciones, pero que sus malas acciones nunca definieron su personalidad. Por ejemplo, yo creo que Dios perdonará a aquellos que robaron, pero seguramente va a enjuiciar a los que se convirtieron en "ladrones". Yo sé que Dios tendrá que hacer mucha misericordia en aquel día para perdonarnos los pecados, de lo contrario, nadie entraría al Reino. Dios se mostrará misericordioso con el que hizo misericordia. Hay una medida de gracia de Dios para cada uno de nosotros en este tiempo, y habrá una cuota de gracia en aquel día para cubrirnos los pecados, según la medida con la que nosotros también dimos de gracia a otros. Con la medida que midamos, así nos medirá el Señor.

Nosotros talvez no hemos valuado qué tan severo es Dios en cuanto a las acciones de los hermanos que dañan la unidad de Su Iglesia. No nos hemos puesto a pensar cuánta ira de Dios habrá para aquella persona que, habiendo sido integrado a la Iglesia, no puede contribuir a mantener la unidad entre los santos. No nos integraron al Cuerpo para dividir, sino para edificarnos mutuamente. En lo personal, en estos días me he estado sintiendo exhortado por el Señor a entender cuán severo y celoso es Él para tratar los asuntos de Su Cuerpo. Yo quiero ver con ustedes algunos pasajes que nos muestran el temor que debemos tener para tratar los asuntos referentes a la Iglesia del Señor.

Dice Juan 15:1 **"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. v:2 Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto"**. Aquí el Señor se describe como una vid, pero una vid está compuesta por muchos sarmientos; quiere decir que el Señor hizo referencia a Él mismo como el Cristo Corporativo. En este verso vemos tres escenarios: 1) Si alguien no es sarmiento, y sólo es un religioso, lo más seguro es que no le pase nada. 2) Si alguien es sarmiento y lleva fruto lo van a podar y 3) Si alguien es sarmiento y no da fruto lo van a cortar. Usted dele gracias al Señor si lo podan porque si no lo podan tal vez ya está enjuiciado para ser cortado. Luego sigue diciendo Juan 15:3 **"Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. v:4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí"**. La clave para dar fruto es permanecer en Cristo, sólo que ese Cristo al que hace referencia es el Corporativo, es decir, la Iglesia. Si alguien no acepta la dimensión del Cuerpo, le sucederá lo que dice Juan 15:6 **"Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman"**. Lo primero que le sucede al que se sale de la dimensión corporativa es que se seca. Hermano, si usted está seco en cuanto a la Vida de Dios es porque Dios lo enjuició, usted está nomás como un adorno en el Cuerpo de Cristo, pero usted ya no cuenta dentro del presupuesto de Dios. En lo natural nos damos cuenta que cuando una rama se desgaja de un árbol, sigue verde un par de días, pero tarde o temprano se evidencia que ya no tiene vida. ¡Ay! hermanos, tengamos cuidado. No juguemos con la dimensión del Cuerpo, no despreciemos aquello por lo que Cristo murió. Acepte a todos los hermanos, pues, si Cristo aceptó a todos, ¿quién es usted para hacer preferencias y desprecios?.

El apóstol Pablo les dice a los Corintios: ***“Pero al daros estas instrucciones, no os alabo, porque no os congregáis para lo bueno, sino para lo malo. Pues, en primer lugar, oigo que cuando os reunís como iglesia hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo. Porque es necesario que entre vosotros haya bandos, a fin de que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados. Por tanto, cuando os reunís, esto ya no es comer la cena del Señor, porque al comer, cada uno toma primero su propia cena; y uno pasa hambre y otro se embriaga. ¿Qué? ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que nada tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabaré”.*** (1 Corintios 11:17–22). La Iglesia no es para presumir nuestros gustos, ni estatus social, ni nada por el estilo, en la Iglesia todos debemos ser “uno”, debemos tener el mismo sentir y la misma manera de pensar. Según este pasaje, si nos reunimos como Iglesia y hay divisiones entre nosotros, nos estamos congregando “mal”. Si nos congregamos mal nos sucederá lo que dice el v: 27 ***“De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor”.*** El sentido de este verso, lo indigno no son “tanto” los pecados individuales, sino el pecado de no distinguir que los hermanos, sean como sean, son la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Luego dice el v:28 ***“Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa. v:29 Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí. v:30 Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen”.*** Siempre hemos pensado que los que “duermen” se refiere a los que el Señor mata físicamente, pero si repasamos la historia de la Iglesia (aparte de los tiempos que estuvieron bajo persecución, que no es éste el caso de lo que habla el pasaje), nos damos cuenta que muy poco se registra de creyentes muertos. Pero el apóstol Pablo acá dice que “muchos” duermen, yo considero que estos “muchos” se refiere a los que mueren espiritualmente a causa de un juicio divino. Es por eso que dice Pablo en una de sus cartas ***“Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”*** (Efesios 5:14). Yo les puedo asegurar que muchos de sus problemas y conflictos que pasan en sus vidas es a causa de que están enjuiciados por Dios. Hay muchos que han menospreciado a sus hermanos, posiblemente no a todos, pero si usted es de los que le apareció al menos uno en su lista de los que le caen mal, por ese “uno” Dios lo puede haber enjuiciado a una muerte espiritual. El Señor dijo: ***“Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!”*** (Mateo 18:6–7).

Hermanos, esa falta de unción, de poder, y avance en el Señor que ustedes no miran en sus reuniones es a causa de que Dios los ha juzgado a causa de su mal proceder para con el Cuerpo. Tal vez el remedio para esta situación sea que usted, primeramente, le pida perdón a Dios por esas actitudes que ha tenido; y en segundo lugar, restituya sus acciones para con sus hermanos que conforman la Iglesia. Si hace esto, creo que usted podrá reverdecer una vez más.

Quiero ver un último pasaje. Dice 1 Corintios 3:16 ***“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? v:17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois”.*** Hace muchos años a mí me enseñaron que éste pasaje hacía referencia al suicidio, pues, el que hace tal acción destruye su cuerpo y eso no tiene perdón de Dios (entendiendo que el templo es el cuerpo físico). Otros enseñan que destruir el templo de Dios es hacer cosas que dañan nuestro cuerpo, y por lo tanto, es un pecado ante Dios. En realidad, estas no son interpretaciones adecuadas del pasaje porque están fuera del contexto de lo que Pablo viene hablando. Según el apóstol Pablo, el Templo somos todos los creyentes, la Iglesia. Nosotros destruimos el templo si participamos en contiendas y divisiones, si así hacemos, Dios nos destruirá, Él será muy severo con nosotros.

Hermanos, yo les aconsejo que no guarden nada en sus corazones en contra de ningún hermano. Tengamos la conciencia de que en el cuerpo hay miembros honrosos y otros no muy honrosos, eso nos lo enseña la naturaleza misma. Así hagamos también en el Cuerpo de Cristo, en vez de

criticar y desnudar, cubramos a los miembros que no son muy honrosos. Mientras que un miembro permanezca en la comunión con los santos, será responsabilidad de todos aceptar y asistir a ese miembro, a pesar de sus imperfecciones. Si un día llega, por el contrario, llega el momento de juzgar a alguien y retirarle la comunión, pues, entonces tendremos que ser enérgicos para que él o ella entienda. Actuemos con sensatez, obediencia y amor en todas estas cosas.

¡Señor, muéstrate misericordioso para con nosotros!